
**BREVE SEMBLANZA DE
DON JOSE RENDON ESCOBAR**

LEÓN ZAFIR

Artículo publicado en el periódico
EL PAISA, No. 1

Medellín, febrero 15 de 1954

Nota: Este libro se transcribió exactamente igual al original, respetando la ortografía y la redacción utilizadas en la época.

La modestia preclara virtud exaltatoria de los méritos que suelen guardar con recato algunas – muy contadas por cierto – personas de bondadoso corazón, resulta en ocasiones, cuando se la practica con exageración, virtud negativa para los hombres de mala voluntad que la juzgan con apocamiento de espíritu o ausencia absoluta de imaginación. Tal acontece en el caso del excelente ciudadano a que se refiere el facsímil del cartón consagratorio y exaltante que sirve de encabezamiento a estos renglones.

Nació don José Rendón Escobar en el hogar esclarecido de virtudes cristianas y ennoblecido por el amor puro que formaban los esposos don Santos Rendón y doña Clementina Escobar de Rendón, en esta Villa de Nuestra Señora de las Candelas, en época ya distante, cuando el tiempo corría afanoso por las orillas del calendario del año de 1873. Llegado que hubo a la edad escolar lo matricularon en la escuela de enseñanza primaria que había más cerca del hogar, pasándolo, cuando ya era tiempo iniciar estudios de bachillerato, a la Universidad de Antioquia. Hablando con el señor Rendón Escobar nos ha manifestado que en la Universidad no le fue posible seguir alguna profesión aun cuando le gustaba sobremanera la ingeniería, porque su padre, que era un honesto artesano dedicado al arte de la ebanistería, no podía costearle los estudios y entonces, con ánimos de ayudar a su progenitor a llevar la carga del hogar, optó por el aprendizaje de artes y oficios lucrativos, llegando a hacerse en corto tiempo hábil ebanista, herrero, sastre y más tarde contabilista.

Por aquellos tiempos tenía don Santos Rendón, renombrado ebanista de la ciudad, fundaron aquí la Agencia Funeraria de Rendón, y fue en tales talleres en donde se inició en el arte que ejercía su padre por aquellos tiempos joven José Rendón Escobar.

Corrido el tiempo y después de haber desempeñado aquí con algún provecho y cumplidamente diversos oficios, José Rendón se fue a la capital de País con ánimos de fundar allá un taller de sastrería para elegantes , según nos manifestó, el cual fundó y logró acreditar con extraordinaria rapidez, merced a sus* condiscípulos suyos en la Uni* de obra de pecho. Le hemos preguntado a don José por algunos condiscípulos suyos en la Universidad de Antioquia y el amablemente y respetabilísimo hombre de trabajo, que es hoy modelo de varón sin reproche, nos dice, después de manifestarnos que hace algunos días que viene perdiendo la memoria:

* En la publicación original hacen falta algunos renglones.

* Igualmente hace falta parte del texto en la publicación original.

-A duras penas me acuerdo de Melitón Sánchez, que fue mi condiscípulo y mejor amigo en la Universidad y quien, andando el tiempo llegó a ser uno de los ingenieros más notables de Antioquia; también recuerdo con simpatía al doctor Eduardo Zuleta Angel, médico muy distinguido, pero ese no fue condiscípulo mío sino que era en la Universidad profesor de inglés.

-Y por qué se vino para Bogotá?

-Yo no me vine. Me llevaron para la guerra de los mil días; me tocó actuar en las campañas del Tolima, de los Santanderes y de otros lugares del país, medio desorientado, pero sin perder el hábito del trabajo, sin sinvergüenciarse, como dicen, y sin dejarme envanecer por algunos grados militares que me habían otorgado, regresé a Medellín y me dediqué a tallar maderas en la Agencia de mi padre, continuando, después de su muerte, con la Agencia Funeraria, que todavía conserva y conservará, porque confío en que después de mi muerte habrán de continuarla mis hijos, el nombre tradicional de Agencia Funeraria Rendón.

Curiosos le preguntamos a don José por algunas anécdotas personales suyas y nos dice que no se acuerda de ninguna que merezca la pena. Le averiguamos por algún incidente o acontecer curioso que le haya sucedido durante el largo tiempo corrido desde la fundación de la Funeraria, sobre todo desde que está bajo su dirección, y dice:

-Pues nó. De la Agencia sólo puedo decir que fue fundada en el año 1872, por mi padre. Él, que fue un gran trabajador, luchó a brazo partido por mantenerla a la altura de las mejores funerarias del país, y después de su muerte yo procuré hacer lo mismo, como homenaje póstumo a su memoria querida. Las obras que en la actualidad se realizan en la Agencia Rendón son de acabada perfección, de acuerdo con adelantos modernos; la firma Rendón, en este sentido, goza de excelente crédito en todo el territorio nacional y hasta fuera de él. Nuestra Agencia ha prestado servicios tan eficaces y oportunos, continúa don José, que se me ocurre contarles un solo caso. Resultó una vez, que llegaron a mi Agencia e busca de unos servicios urgentes y extraordinarios que no estaban dentro del orden común de nuestro trabajo, pues se trataba de la construcción de un coche mortuorio de último estilo, lo más lujoso posible y que se hiciera con una rapidez que en un principio me hizo pensar que era materialmente imposible. Sin embargo, me comprometí a hacer el trabajo y lo cumplí en 36 horas.

-Y era que la agencia no tenía coche?

-Sí tenía. Pero se trataba de construir uno especial para conducir el cadáver de don Paulo Emilio Vázquez, respetable caballero que había muerto en el exterior y que habían traído en una

caja que no cabía el coche común. También, agrega nuestro interrogado, me ha tocado reconstruir cajas especiales para el traslado de los restos mortales de algunas personas importantes de aquí al extranjero, como ocurrió con los de Carlos Gardel, Alfredo Lopera, Angel D. Riberol, Guillermo D. Barbieri y José Carpas Moreno, muertos trágicamente en esta ciudad el 24 de junio de 1935, en el Campo de Aviación de Las Playas, cuyos cadáveres fueron exhumados aquí el 10 de mayo de 1937 y llevados a Buenos Aires, capital de la república Argentina. Los certificados de cumplimiento y perfección de las obras que posee la Agencia, lo mismo que varios diplomas que a la Funeraria le han otorgado en diversas exposiciones, dan noticia de la bondad de nuestro trabajo y de nuestro cumplimiento y exactitud...

Don José Rendón, desde cuando era muy joven, unió su vida laborista a la de la clarísima dama doña María Gabriela Rave Palacio, quien por sus múltiples virtudes de señorío, recato y comprensión, llenó un vacío que existía en la vida del hombre de que venimos hablando y supo alentarle para su lucha titánica por la vida, sirviéndole de compañera leal e inseparable. En el hogar de tan meritorio ciudadano ha habido 18 hijos, de los cuáles solamente hay soltera una de sus hijas, precisamente la menor. Los demás se han casado y, entre todos les han dado a don José y a su esposa 52 nietos, entre los cuales hay una nieta casada que promete convertir al matrimonio Rendón Escobar- Rave Palacio, muy pronto, en bisabuelos.

De sus hijos los que más se destacan son Alberto, capitán del Ejército Nacional e Ingeniero civil, y Jorge, magnífico organizador y hombre de Empresa, quien en compañía de otros dos hermanos administra la acreditada Funeraria Rendón.

Por lo demás, ya en sus años largos, después de tantos afanes y de laborar continuo, don José Rendón se halla tranquilo y dedicado al reposo merecido al recibir el homenaje de cariño y respeto de sus hijos, nietos y demás familiares, rodeado del aprecio general de los medellinitas, sereno y confiado, con la serenidad y la confianza que inspira la satisfacción del deber cumplido. Y últimamente, como para revivirle sus esperanzas en la lucha, a don José Rendón Escobar lo han sorprendido con el cartón honorífico de que antes se hizo referencia, que es un título consagratorio, un reconocimiento oportuno de sus merecimientos cívicos y de hombre de progreso, pergamino mercedísimo que ha de venirle a don José como la corona del triunfo a las sienes encanecidas de un viejo luchador por los ideales patrióticos.